

Metódica del Proselitismo Protestante (II)

Por P. C.

Tocaremos en este último artículo Cfr. ECA (1955) págs. 17, 418; (1956) págs. 527, lo referente a publicaciones y propaganda radiada y obras de educación.

Publicaciones y propaganda radiada.—En 1941 llevan a cabo los protestantes una detallada encuesta sobre el modo de intensificar su propaganda escrita en Sudamérica, Trázanse planes, se votan presupuestos y entran a participar en la empresa las principales iglesias y sociedades. Tórnase como centros difusores de la propaganda para todo el hemisferio las siguientes ciudades: **Méjico** para las regiones septentrionales, **Santo Domingo** para la América Central, **Buenos Aires** para las repúblicas del Sur y **Río de Janeiro** para el área de habla portuguesa. El trabajo queda encomendado al **Committee on Cooperation in Latin America**, radicado en Nueva York y se encomienda su ejecución a un conocido líder metodista, el Rvdo. Wade Craford Barclay. Los centros productores de esa **literatura cristiana**, como la llaman ellos, están en Norteamérica, en Buenos Aires y en la capital mejicana.

Tenemos, sin embargo, la impresión de que hasta la fecha los resultados conseguidos no son extraordinarios. En 1942 la editorial **La Aurora**, de Buenos Aires, publica ocho mil ejemplares correspondientes a cinco títulos. En 1948 se habla de la publicación de 23 obras más en la misma editorial. Lo mismo se puede decir del Brasil y de Méjico. La verdadera fuente de esa propaganda escrita radica todavía en diversas ciudades estadounidenses, que la envían después por toneladas a las diversas repúblicas ibéricas.

Tampoco la calidad corresponde al volumen. Trátase por lo común de pésimas traducciones del inglés. Los libros originales proceden con frecuencia de planes de curas apóstatas o de seglares poco duchos en teología. Hasta ahora los protestantes no han tenido en Latino-América un solo pensamiento o escritor de talla. Confiesan también que su propaganda no hace mella entre las personas cultas entre otras razones porque nadie tiene la paciencia de aguantar su estilo e ideas doctrinales. De ahí que ahora clamen por la urgencia de la formación de escritores nacionales que sepan verter en lenguaje asequible las ideas de la Reforma. A varios los han enviado con este fin a universidades sudamericanas; otros cursan estudios especiales en algunos centros de los Estados Unidos. Puede, por lo tanto,

sucedan que, de aquí a unos decenios, las sectas cuenten entre sus adeptos, escritores de pluma suelta que con sus obras hagan mucho daño entre las almas.

Lo dicho se aplica a sus publicaciones periódicas que, si han triplicado a veces su volumen, han mejorado muy poco su calidad. No es fácil acertar el número de estas. Mucho depende de la definición de **revista o publicación periódica**. Si tomáramos en cuenta todas las que salen de sus pequeñas imprentas (a veces no pasan de dos o tres hojas) llegaríamos a contar varios cientos. De las algo más serias un autor hablaba en 1948 de la existencia de 155. La gama de materias tratadas es inmensa: evangelismo, vida doméstica, problemas sociales y agrícolas, recetas culinarias, educación religiosa y física, problemas matrimoniales, etc.

¿Dónde radica el daño en esta serie de publicaciones puede hacer en las almas? —No tanto en el dogma herético y positivo que puedan infundir. Este, la mayoría de las veces, es confuso y poco asequible a la mayoría de los lectores. En cambio, ciertos principios típicamente protestantes, como: la Biblia sola interpretada personalmente; el contacto directo con Dios sin necesidad de intermediarios; la confesión de nuestros pecados a Dios y no a hombre alguno, etc. se graban en sus mentes con mayor facilidad. Los protestantes se especializan también en sus escritos en temas picantes: escándalos de la Iglesia, sin descontar a sus Papas; futilidad de muchas de las prácticas religiosas impuestas por el Catolicismo; incompatibilidad de algunas de las creencias católicas con las enseñanzas de la Biblia; posiciones que el cristiano debe observar ante problemas como el birth-control la eutanasia, etc. Por desgracia todos estos temas agradan a nuestra naturaleza caída y no son pocos los que, por conveniencia, se quieren auto-sugestionar de permisibilidad dentro de las enseñanzas evangélicas... Aquí se funda principalmente el daño que tales publicaciones pueden hacer a las mentes.

Ultimamente los protestantes han llevado a cabo en el terreno de las publicaciones un proyecto de la importancia más trascendental: **la fundación de sus agencias informativas**. Las sectas cuentan ya en Sudamérica varios centros de distribución de **noticias cristianas** (en contraposición a las **católicas**) de enorme influjo. Las que actualmente (1952) funcionan son dos: **El Servicio Latino-Americano de Prensa Cristiana**, con sede en la ciudad de Méjico, y **El Servicio Evangélico de Prensa**, en Buenos Aires. Queda en plan una tercera para el Brasil. —La medida es de importancia trascendental para la causa protestante. Estos organismos recogen las noticias que les conviene, las adoban o cortan a la medida de sus deseos, y las trasmiten como **únicas noticias oficiales** a la gran prensa mundial. Con frecuencia suministran material también a agencias internacionales como la United Press, Associated Press, etc. Quien conozca la credulidad de la gran prensa norteamericana en puntos relacionados con el Catolicismo y con la Hispanidad, caerá en la cuenta de la importancia del funcionamiento de estas agencias. Los protestantes quieren hacer para Sudamérica algo de lo que otra agencia suya (el **Service Oecumenique de la Presse Internationale**) de Ginebra está haciendo para el Viejo Mundo. La experiencia les enseña además que, al igual que en Europa, tampoco faltarán en los Estados Unidos revistas católicas que den a sus noticias mucho más crédito que a los artículos escritos por sacerdotes y aun más que a las cartas pastorales de los

obispos de los respectivos países sudamericanos. Hace falta verlo para creer! Y, si no, que lo diga la revista jesuítica norteamericana **América** o su pariente cercano, el liberal **Commonweal**

El proselitismo protestante sudamericano por medio de la radiodifusión ha sido objeto de comentarios en la prensa católica. Las sectas no solo tienen en la **La Voz de los Andes**, de Quito, la mejor emisora del hemisferio (con ondas que llegan a Tanger, a Manila y a Moscú; con programas admirablemente bien camuflados y preparados; con música sagrada y profana, con noticiarios nacionales e internacionales, con conferencias culturales, que pueden servir de ejemplo a muchos católicos) sino que además están tratando de invadir por el aire toda Sudamérica, colocando para ello sus emisoras en puntos estratégicos de las principales repúblicas. Así en la actualidad existen estaciones —de carácter interdenominacional— en las capitales de Méjico y Guatemala, Santiago de Chile, San Juan de Puerto Rico, San José de Costa Rica, La Paz, Recife, La Habana, Río de Janeiro, Montevideo, etc. En otras muchas ciudades poseen emisoras privadas, de radio más limitado y a cargo de iglesias o sociedades particulares... Pero su gran triunfo ha consistido en el funcionamiento y en la organización de la estación quiteña. Empezó en 1933 y hoy ha adquirido ya fama mundial. Aprovechándose de las connivencias del gobierno liberal (el presidente Galo Plazá fue uno de sus admirados protectores) las sectas han alquilado los terrenos actuales hasta el año 1990. Gloríanse asimismo de haber recibido del gobierno la **Cruz del Mérito**, una de las más altas condecoraciones del país. Un ejemplo más del triste papel que esos católicos fríos están desempeñando en las repúblicas sudamericanas... **La Voz de los Andes** es también de carácter interdenominacional. En sus programas colaboran más de veinte iglesias —aún algunas que por lo común se muestran reacias a toda cooperación. Señal evidente del prestigio internacional adquirido por dicha estación.

Allí donde no tienen emisoras propias, los protestantes tratan de aprovechar las facilidades dadas por las estaciones nacionales y privadas, a veces pagando el tiempo de su transmisión. Por desgracia, esto último no siempre se les ha hecho necesario a causa del deseo de muchas empresas de tener en sus programas alguna sección religiosa, sin fijarse mucho ni poco en el carácter herético de la iglesia que colabora. El episcopado de varias repúblicas ha tenido que parar los pasos y amenazar con penas eclesiásticas a varias estaciones católicas de nombre que se entretenían en este peligroso juego de colaboración sectaria. Naturalmente cuando se trata de emisoras extranjeras, sobre todo norteamericanas, la colaboración protestante es espontánea. En 1951 hablaba Millham de la próxima instalación de la más potente emisora comercial norteamericana en Haití, que ya de antemano había reservado a las sectas sus horas de programas religiosos.

Los planes protestantes para el futuro son más vastos e incluyen, entre otros puntos: a) la sustitución de las presentes emisoras por otras más potentes en las capitales y ciudades ya mencionadas; b) la preparación y transcripción de abundante música, sagrada y profana, clásica y moderna; c) el entrenamiento de técnicos que puedan competir, por sus conocimientos y dexteridad, con los mejores de cada república; d) el financiamiento, por la labor conjunta de las iglesias, de los grandes capitales necesarios para la empresa; e) la fabricación y venta de receptores a precios asequibles a las clases modestas, empezando por las de sus mismos adeptos; f) empleo de la televisión como novísimo medio de propaganda religiosa.

En Sudamérica el alma de todo este proselitismo es un sacerdote apóstata vizcaino, el Rvdo. Antonio Aldama, afiliado a la fanática secta presbiteriana, **Church of Scotland**, y considerado como uno de los prohombres de la penetración protestante en aquellas repúblicas. A su cargo corre el planeamiento de red de transmisoras, la impresión de discos, los cursos sobre radio en varios seminarios, la preparación técnica de locutores, etc. Despliega incansable actividad, viaja continuamente por diversos países, y es consultado como experto por muchas de las iglesias separadas. Últimamente trabaja en la unificación de todas las principales estaciones en una **Cadena Cultural Panamericana de Radiodifusión Cristiana**, para que con el canje de programas y de locutores, su proselitismo tenga eficacia todavía mayor.

A pesar del tono aparentemente irénico de algunas de las transmisiones (y en esto se distingue **La Voz de los Andes**) este instrumento es en la mente de sus promotores un nuevo medio de proselitismo religioso y una red para atraer (a veces por métodos bien poco dignos, como cuando hacen naufragar a monjas y a frailes en su vocación) a mucha gente hacia el protestantismo. Los protestantes se felicitan de que miles de católicos que nunca hubieran cambiado una palabra con sus predicadores, se han puesto así por primera vez en contacto con los principios de la **religión reformada**:

"El clero, escribe Aldama, había repetido con frecuencia a sus fieles que nosotros éramos herejes, prohibiéndoles escuchar nuestros programas bajo pecado mortal o, caso de reincidencia, so pena de excomunión. Es verdad que tales amenazas no conseguían sino excitar su curiosidad y convertirlos en oyentes nuestros... Hay asimismo gentes que nos escuchan por el interés de los temas propuestos. El resultado de todo ello ha sido que los radioescuchas católicos, familiarizados con nuestros programas, se han puesto a preguntar que les indiquen dónde está el mal, pues todo lo que han oído redundaba en alabanza de la persona de Jesucristo y está basado en la Biblia".

El sofisma, admitámoslo, les ha dado resultado. Son muchas, muchísimas las familias —al menos nominalmente católicas— de Sudamérica que escuchan regularmente sus programas y quedan con el tiempo empapados por principios religiosos protestantes.

Obras de educación—Las escuelas constituyeron ya desde los comienzos una de las armas secretas de penetración protestante en Sudamérica. Durante los siguientes decenios (sobre todo desde 1910 a 1930) continuaron siendo el poderoso medio de consolidar su obra inicial y el cebo para atraerse a las mejores familias de las capitales. Desde 1933 hasta nuestros días pueden considerarse como los verdaderos pilares de su edificio o como las piedras angulares que empiezan a dar terrible solidez a sus primeras conquistas. El protestantismo en Sudamérica sin escuelas y colegios hubiera permanecido siempre en la categoría de esas sectas oscuras de cuyas actividades apenas hay que temer, pues se limitan a gentes abandonadas y de poquísimo influjo social. En cambio, gracias a esas instituciones el protestantismo sudamericano va adquiriendo categoría social y sus seguidores van perdiendo el estigma de **casi-intocables** con que en los principios los distinguía el resto de la población.

De las tres categorías de educación: primaria, media y universitaria, la primera ha quedado limitada a regiones lejanas o a sectores semi-civilizados a donde el influjo del gobierno llegaba con dificultad. En las demás poblaciones, les ha sido imposible competir con el gobierno. Tampoco han logrado hasta ahora distinguirse en el terreno universitario. A los principios no poseían ni gente entrenada para sus cátedras, ni medios económicos para regir tales instituciones. Los mismos programas de especialización de las universidades sudamericanas son de grado muy superior a los de centros similares estadounidenses al menos en sus **undergraduate schools**. . . El punto fuerte de la educación protestante en Sudamérica han sido, pues, sus **high o middle schools**, sus colegios de segunda enseñanza. Aquí se han encontrado en su centro. Los fondos les han permitido levantar magníficos edificios, dotados de buen profesorado, de excelentes laboratorios, de material científico y educativo igual o superior al de los mismos centros oficiales. El hecho de que el personal docente sea de origen norteamericano, les ha dado en muchos países un halo de admiración que no poseía la mayoría de los profesores nacionales. El aprendizaje del idioma inglés (con la posibilidad de continuar sus carreras en los Estados Unidos o de hacerse con remunerativos **jobs** en sus propias patrias) ha constituido otro de los mágicos secretos de su atracción. En otros casos la **educación amplia y moderna** (sin las **estrecheces**, ni los **dogmatismos**, ni la anticuada moral de los colegios católicos) ha ejercido mucho influjo en familias de tendencias liberales o frías en materias de religión. Las muchas becas y premios que a sus alumnos acostumbran conceder (hay colegios en que el 60% de los alumnos son becados) ha bastado para que los hijos de familias modestas, deseosos de una educación superior, se enrolen en sus colegios. Finalmente, los protestantes han tenido la sabiduría de no perder de vista a sus alumnos tan pronto como terminan el colegio, sino de seguirles —por medio de recomendaciones, de pingües ayudas económicas o por medio de sus organizaciones juveniles— en el largo camino de su vida, ya en las universidades, ya en los diversos oficios emprendidos. Este interés ha influido no poco en conservarlos unidos al Alma Mater y en su determinación de enviar a centros parecidos a sus mismos hijos.

No resulta fácil darse idea exacta de la situación geográfica y estadística de las escuelas y colegios protestantes en Sudamérica. Las cifras presentadas por Parker en 1938 eran las siguientes:

Escuelas elementales	622	con	31,628	alumnos
Colegios de seg. ens.	83	"	13,428	"
Escuelas especiales	18	"	510	"

Nuestra impresión personal es que, durante y después de la última guerra, las cifras de colegios de segunda enseñanza no han experimentado un aumento sensacional, tal vez la cifra actual no supere sino en una veintena a la de 1938. Las sociedades misioneras han preferido consolidar su obra anterior, perfeccionar los métodos educativos y elevar así el nivel general de sus instituciones. De muchas de éstas nos refieren que constituyen sin género de duda "las de mayor prestigio y las mejor montadas técnicamente" en el país en que funcionan. A falta de estadísticas recientes, contentémonos con transcribir los detalles que, sobre su situación nos da un volumen oficial: **World Faith in Action**, editado en 1951:

"Respecto de la educación, escriben, tenemos en Latino-América unos 900 centros educativos, contando los kindergarten, las escuelas primarias,

los colegios, las escuelas comerciales, normales y de artes liberales, y las universidades. En muchos aspectos educativos, por ejemplo los estudios de comercio para las niñas, las ciencias domésticas y la **coeducación**, las misiones protestantes son las que han señalado la pauta. En la mayoría de los casos, el nivel de estudios es alto y la influencia que por tales instituciones se logra, muy extensa”.

En este párrafo no se nos dice cuál es el número aproximado de alumnos que frecuentan las instituciones protestantes. Calculamos que su conjunto estará alrededor de los 50,000. Como centro universitario propiamente dicho, los protestantes solamente regentan el Mackenzie College de Río de Janeiro. El Polytechnic School de San Juan de Puerto Rico pasó —al menos en teoría— a manos de directores seculares no relacionados directamente con sus misiones.

Entre los países que más profundo influjo sufren de estos centros protestantes hemos de mencionar: Cuba (con mucho el más trabajado de todos y con una excelente red de instituciones), Brasil, Puerto Rico, Chile, Cuba, Méjico y hasta cierto punto Perú. En las demás repúblicas sus colegios (algunos de ellos excelentes) se concentran en las capitales y no pueden en general competir con los católicos ni con los oficiales.

¿Puede hablarse de estas instituciones como de focos peligrosos para la fe de los alumnos católicos? La pregunta encierra interés ya que la proporción de los mismos varía de un 60% a un 90% del alumnado total. Si los católicos organizaran un sistemático boicoteo, tales instituciones protestantes morirían (o más bien hubieran muerto en el pasado), de inanición. Pues, bien, nuestra respuesta es del todo afirmativa y esto por diferentes motivos:

1) Los niños de familias humildes a quienes los protestantes han ayudado con becas, premios y promesas de buenos empleos a levantarse en la escala social, han agradecido muy frecuentemente a sus maestros el favor dando su nombre a sus respectivas iglesias. Tales casos, sumados a lo largo de los años, nos darían cifras elevadas de conversiones directas al protestantismo.

2) Prácticamente en todos esos centros se enseñan doctrinas protestantes. En clase se inculcan además principios del todo opuestos al Catolicismo. La labor queda completada por la labor personal del maestro, por los libros de lectura y de texto, por la propaganda escrita religiosa que entre ellos reparten. Naturalmente las tiernas almas de los alumnos difícilmente pueden resistir largo tiempo a tales tentaciones. Más aún, a veces son ellos mismos los portadores de la mala semilla a sus hogares.

3) Hay siempre algo positivo que el alumno saca de tales centros: dudar de su antigua fe, abandonar sus prácticas religiosas, abrigar serias dudas sobre la vaporosa religión practicada y enseñada por sus nuevos maestros... para quedar al fin flotando en un mar de indiferentismo.

4) Bajo el punto de vista moral, la coeducación implantada como sistema y recomendada a los alumnos; las teorías escuchadas sobre educación sexual, birth-control, amor libre, divorcio, etc. son de efectos mortales para las almas de los jóvenes.

Motivos son todos estos para entender por qué algunos Sres. Obispos de Sudamérica han prohibido bajo penas tan severas a los padres de familia el envío de sus hijos a centros protestantes de educación.